

# La falta de lógica territorial

ALEJANDRO REYES POSADA



LA FALTA DE UNA ESTRATEGIA DE desarrollo territorial cruza todos los grandes fracasos del país: la sustitución de cultivos ilícitos, las reiteradas mingas indígenas, los paros del Chocó, la debilidad de las zonas de reserva campesina, la deforestación y expansión de la frontera, la minería predatoria, las economías ilegales del narcotráfico, la persistencia de las bandas criminales, la pobreza rural crónica de la periferia, la inseguridad de los derechos sobre la tierra, los conflictos socioambientales, los usos inadecuados del suelo y la ausencia de desarrollo rural.

El acuerdo agrario para una paz duradera fue el primer compromiso que introdujo el enfoque territorial para solucionar los problemas rurales, pero no se ha aplicado porque toda la estructura del Estado está concebida en órganos sectoriales, y porque la división política en municipios y departamentos no ha logrado profundizar la descentralización del poder ejecutivo porque no reconoce los territorios como unidades vivas de gestión y planeación del desarrollo.

El país ha tenido algunos éxitos cuando ha decidido coordinar las acciones sectoriales en áreas geográficas específicas, como lo hicieron el DRI, la primera fase del PNR y el Programa de Consolidación de la Macarena, pues todos ellos tuvieron en cuenta la lógica territorial y lograron coordinar las acciones sectoriales en el territorio.

La gran falla de las políticas públicas es la ausencia de la dimensión espacial, el territorio, la geografía de localización, infraestructura e integración de los mercados. La competitividad no está en las firmas o unidades productivas individuales, sino en las cadenas productivas, que se configuran cuando hay la conjunción de los recursos naturales, infraestructura, conocimientos y capacidades de la población en un territorio.

Todos los instrumentos de política pública son individuales, subsidios, estímulos tributarios, créditos, y muy poco bienes públicos transversales, que son los que desarrollan e integran territorios. Mientras en Estados Unidos el 90 % de la inversión rural va a bienes públicos, especialmente infraestructura y tecnología, y solo el 10 % a subsidios directos a productores, en Colombia es la proporción inversa, el 90 % a subsidios, preferentemente a los grandes productores, y 10 % a bienes públicos de beneficio general.

Los pequeños productores aislados no compiten en el mercado global, pero en asociaciones eficientes pueden hacerlo si cuentan con los bienes públicos necesarios: salud, educación, tecnología, derechos de propiedad, infraestructura que conecte los mercados, para lograr economías de escala y capacidad negociadora. En muchas ramas de la producción, inclusive, los pequeños productores son más eficientes que los grandes, al ser intensivos en trabajo.

Como Colombia es uno de los países más vulnerables al cambio climático, es imperativo que todas las políticas públicas se dirijan a hacer una gestión eficiente del territorio, para preservar o restaurar los ecosistemas estratégicos, redistribuir la población de acuerdo con la oferta ambiental y usar adecuadamente los recursos naturales y las capacidades humanas para elevar la competitividad del país en el concierto global.

## David vs. Goliath

NOTAS DE BUHARDILLA  
RAMIRO BEJARANO GUZMAN



QUE EL CONSEJO DE ESTADO ANULARA la elección de Mockus fue una decisión legalmente impecable, así haya sido por obra de una demanda de un trío de abogados politiqueros indeseables, y aunque políticamente se hayan ofendido sus partidarios que creen que él es una deidad. Está probado que siendo el exalcalde representante legal de una entidad sin ánimo de lucro, esta contrató con el departamento de Cundinamarca seis meses antes de que fuera elegido senador, y

eso, lamentablemente, vició su elección, aun cuando él no hubiese suscrito el contrato y hubiere obrado de buena fe.

Lo que estaba en juego no era solamente el problema de Mockus, sino asegurar que otros aspirantes a cargos de elección popular no se valgan del artificio de crear fundaciones y hacerse sus representantes legales para contratar con entidades públicas, pero teniendo el cuidado de no aparecer haciendo gestión alguna. Esta vez cayó Mockus, pero si no hubiera sido así, lo que habría pasado no lo habría detenido nadie.

Pero si lo de Mockus hizo temblar a muchos, lo que se viene con las averiguaciones que un grupo de jóvenes soñadores ha encontrado sobre la reiterada inasistencia de varios congresistas a las sesiones plenarias,

va ser un tsunami político.

Estamos habituados a que las sesiones del Congreso son caóticas: mientras alguien interviene, muchos se dedican a todo menos a oír el expositor, y a eso se añade que hay algunos congresistas que no asisten u otros que incurren en la trampa de hacerse presentes y registrar su huella en señal de haber concurrido, pero inmediatamente se retiran del recinto. Costumbre perniciosas.

Pues bien, Catherine Juvinao Clavijo, Alejandro Alvarado Bedoya, Viviana Mercedes Miranda Alarcón, Alejandro Moncada Alzate, María Piedad Velasco Lacayo, Luis Miguel Moisés García y Johnny Ventura Julio integraron un grupo de jóvenes que apenas se están asomando a la vida y se dieron a la fatigante tarea de escudriñar en los archivos y

## Rasgos y Rasguños

Por Osuna



Semana Santa y Barrabás

## La tierra no da comida

MAURICIO BOTERO CAICEDO



HACE UNOS MESES RECIBÍ UNA estupenda reflexión del rabino Itzak Pollak, "Las vacas no dan leche": "Un campesino acostumbraba a decirle a sus hijos cuando eran niños: 'Cuando tengan 12 años les contaré el secreto de la vida'. Cuando el más grande cumplió los 12 años, le preguntó ansiosamente a su padre cuál era el secreto de la vida. El padre le respondió que se lo iba a decir, pero que no debía revelárselo a sus hermanos. 'El secreto de la vida es este: la vaca no da leche'. '¿Qué dices?', preguntó incrédulo el muchacho. 'Tal cual lo escuchas, hijo: la vaca no da leche, hay que ordeñarla. Tienes que levantarte a las cuatro de la mañana, ir al campo, caminar por el corral lleno de boñiga, atar la cola y las patas de la vaca, sentarte en el banquito, colocar el balde y hacer los movimientos adecuados. Ese es el secreto de la vida. La vaca, la cabra, no dan leche. Las ordeñas... o no tienes leche'. Hay una generación que piensa que las vacas DAN leche. Que las cosas son automáticas y gratis: deseo, pido, y obtengo. Hay quienes piensan que las vacas dan la leche. Que las cosas son automáticas y

gratuitas. No. La vida no es cuestión de desear, pedir y obtener. Las cosas que uno recibe son el esfuerzo de lo que uno hace. La felicidad es el resultado del esfuerzo. La ausencia de esfuerzo genera frustración. Así que, recuerden compartir con sus hijos, desde pequeños, este secreto de la vida. Para que no crean que el gobierno, o sus padres, o sus lindas caritas van a conseguirles leche cual vaca lechera. NO. Las vacas no dan leche. Hay que trabajar por ella".

La tierra, al igual que la vaca, no da comida: hay que trabajarla. El empresario campesino, de sol a sol —sin descuidar un segundo ni las malezas, ni las plagas— debe arar, abonar y fertilizar la tierra; debe escoger, sembrar y asegurar que las semillas germinen; estar pendiente del crecimiento, desarrollo y producción de la siembra. Cuando cosecha, el agricultor no puede descuidar la distribución y venta del producto final que le van a permitir cubrir los gastos, pagar los créditos y, de tener suerte, generar algo de utilidad.

La alegoría de Pollak sobre la vaca es una

“La tierra, al igual que la vaca, no da comida: hay que trabajarla”.

maravillosa reflexión sobre la razón por la que las políticas agropecuarias en Colombia han sido y siguen siendo un rotundo fracaso: porque casi todas están enfocadas en repartir tierra, y casi ninguna en producir. En el país, según el DANE, hay 40 millones de hectáreas con potencial agrícola, de las que solo 7,6 están en producción. Para los “repartidores”, el desafío no es poner a producir los 32,4 millones de hectáreas, sino repartir los 7,6 millones que ya producen. El crecimiento progresivo de la importación de alimentos, consecuencia de las torpes políticas agropecuarias que hacen que cada año produzcamos un porcentaje menor de comida de la que consumimos, genera el empobrecimiento de las zonas rurales y motiva la migración de los campesinos hacia las ciudades, una situación que se agrava con las barreras para acceder a crédito o tecnología.

Los “repartidores”, en esencia los burócratas, parte importante de los políticos, los periodistas “urbanos”, los demagogos y los populistas no entienden que la tierra no se come. Y si la tierra no se labra, no se abona y no se riega, no va a haber comida. Sin vías, sin acceso al crédito, sin tecnología, sin maquinaria, sin semillas, sin abonos y fertilizantes, el país no va a aumentar su producción agrícola. Para los “repartidores”, como para los indígenas del Cauca, la tierra es cuestión de desear, pedir y obtener.